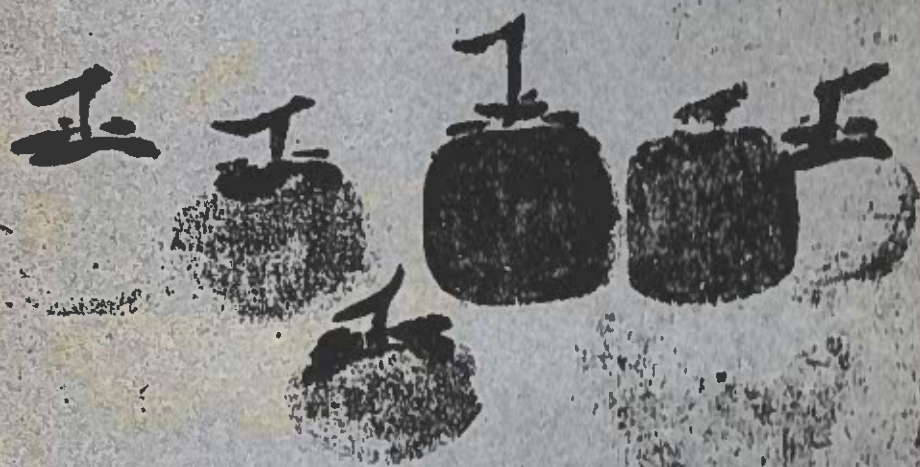


Raúl Jesús Rincón Meza

El Corazón Secreto



ejercicios de traducción

imago ediciones

raúl jesús rincón meza

El Corazón Secreto

ejercicios de traducción

imago ediciones

Primera edición, 1997
raúl jesús rincón meza
imago ediciones
Londres 699
Col. Altamira
Tijuana, B.C.
México.

CANCION DE SUEÑO 13

John Berryman

Dios bendiga a Henry. En el principio
vivió como una rata,
con un montón de paja en la cabeza.
Henry no fue cobarde. No mucho.
Nunca desertó de nada; se mantuvo
en su sitio, aún cuando escaseaba la piedad

así que tal vez Henry fuera humano.
Investiguemos eso.
...lo hicimos; bien.
Es un hombre americano humano.
Es la verdad. Se aleja mi amada.
Me duele el descaro. Vengan y humíllenme, tracen mi ruta.

Dios es enemigo de Henry. Podemos negociar... por qué,
qué negocios deben aclararse.
Acorralados.
Ya no debo sentirme así. -Mr. Bones,
mientras observo el cielo azafrañado,
me golpeo como un necio.

que mi corazón esté siempre abierto a los pequeños
e. e. cummings

que mi corazón esté siempre abierto a los pequeños
pájaros que son el secreto de vivir
y si los hombres no escuchan los hombres están viejos
cualquier cosa que canten es mejor que conocer

que mi pensamiento le dé vueltas al hambre
sea flexible y no tenga miedo y tenga sed
e incluso si es domingo que no tenga razón
porque el hombre no es joven cuando tiene la verdad

y que yo mismo no haga nada útil
y te ame mucho más que la verdad
nunca encontrarás tal tonto que pudiera fracasar
con una sonrisa jalando todo el cielo sobre sí

NO PERMITAS QUE LA UNION DE ESPIRITUS AFINES
William Shakespeare

No permitas que la unión de espíritus afines
admita impedimentos; amor no es amor
que cambie cuando cambio encuentra,
se borre o doble frente a amante infiel.
Oh, no, es un faro permanente
que vigila las tormentas y sereno queda;
es estrella de barcos en naufragio
de valor oculto aunque sabemos su distancia.
El amor no es juguete del tiempo, aún si toca
la hoz, rosados labios y mejillas.
El amor no cambia con sus horas y semanas breves,
sino persiste aún hasta la orilla de la muerte.
Si ésto es error, que en mí se pruebe;
bórrese lo escrito, ningún hombre amó.

NO TE PERTENEZCO

Sara Teasdale

No te pertenezco, ni estoy perdida en tí,
no estoy perdida, aunque quisiera ser
como una vela que se prende al mediodía,
perdida como copo de nieve al mar.

Me amas, y aún te encuentro
espíritu bello y luminoso,
aún soy yo, que anhela estar
como la luz perdida en la luz.

Oh caída honda en el amor, apaga
mis sentidos, déjame sorda y ciega,
bórrame en la tempestad de tu amor,
permíteme ser un cirio bajo el viento de tormenta.

EL CORAZON SECRETO

Robert P. Tristram Coffin

A través de los años podía recordar
a su padre una vez, mejor que todas.

En la quieta hora nocturna
el muchacho despertó a la luz.

Medio en sueños, vió a su padre
con sus grandes manos llenas de fuego.

Había encendido una cerilla para ver
si su hijo dormía en paz.

Envolvía la chispa entre sus palmas
su amor se había encendido en la oscuridad.

Sus manos grabaron una curva
forjando un corazón.

Vestía, le pareció a su pequeño hijo,
un corazón desnudo sobre su corazón oculto,

Un corazón que dió tal brillo
ningún hijo despierto se atreverá a conocer.

Su rostro dibujó una mirada
tan tierna que el día no la traza.

Un instante, todo lo ilumina,
y después el corazón secreto se esfuma.

Pero brilló lo suficiente para uno
para saber que esas manos fundan al sol.

A MI HIJA
Stephen Spender

Ahora, mientras caminamos juntos,
ella sujeta con fuerza mi mano.
Toda mi vida sentiré un anillo invisible,
encendido, rodeando mis dedos. Cuando ella crezca
lejos, como esa mirada, tan lejos ahora.

COLINA DE HELECHOS

Dylan Thomas

Cuando fui joven e inocente bajo las hojas del manzano,
junto a la casa saltarina y feliz, así como la hierba es verde,
con la noche plena de estrellas sobre el valle,
el tiempo me permitió el saludo y encendido
remonté los días plenos de sus ojos, y honrado
entre furgones, fui príncipe de los pueblos del manzano.
Descendí a tiempo y arrogante tuve los árboles y hojas,
bajo la luz de los frutos en sazón,
seguí el sendero de cebada y margaritas.

Y mientras fui inmaduro y libre, famoso en los graneros,
canté feliz entre las cercas, así como la granja era la casa,
bajo el sol que sólo es joven una vez,
el tiempo me permitió jugar y ser
brillante en la misericordia de sus bienes,
era cazador y pastor, tierno y brillante; terneros
al canto del cuerno, zorras en las colinas aullaban claro y frío,
y el *sabbath* repicaba lentamente
en las guijas del torrente sagrado.

Corría el sol pleno largo tiempo, era bello, la cebada
tan alta como la casa, la canción de las chimeneas era aire
y juego, bello y húmedo
y fuego verde como hierba.

Y cada noche bajo las humildes estrellas,
mientras emprendía el sueño, los búhos desvanecían la granja
oía la luna largo tiempo, bendecida en los establos, pájaros
nocturnos volando con la paja, y los caballos
encendidos en lo oscuro.

Y después el despertar, y la granja, como un blanco vagabundo
con el rocío, vuelve, el gallo sobre su hombro: todo era
brillante, era Adán y la doncella.

El cielo junto de nuevo
y el sol pleno y redondo el mismo día.
Así debió haber sido después del nacimiento de la humilde luz,
en la primera tierra, girando, los caballos hechizados, en calor,
al trote, relinchando fuera del establo verde,
en los campos de alabanza.

Y honrado entre zorros y granjeros en la casa alegre,
bajo las nubes nuevas y feliz todo el día como el corazón,
en el sol que nace una y otra vez,
corrí mis días sin sentido,
mis deseos corrieron tan alto como el heno
despreocupado en mi azul comercio con el cielo, el tiempo
permitió en su armonía pocas y tales canciones de mañana
antes de que los niños tiernos y brillantes
lo siguieran fuera de la gracia.

En los días blancos del cordero, nada me preocupaba. Ese tiempo
me llevaría a la paloma oculta bajo la sombra de mi mano,
bajo la luna que siempre está elevándose,
y ni ese paseo en sueños
lo escucharía volar con los campos altos,
para después despertar en la granja, en la tierra baldía.
!Oh! mientras fui joven y dócil en la misericordia de sus bienes,
el tiempo me mantuvo inocente y moribundo
aunque canté en mis cadenas como el mar.

BROTOS DE CASTAÑO
Matsuo Basho

Vientos de otoño
soplan, así tan verdes
brotan castaños.

ELLOS
Robert Creeley

Qué pudieran
darme si yo
mismo no he
descubierto-

El *mundo*, -en el
que he caído
en alguna
distráida borrachera-

O que las reglas
estaban *equivocadas*,
una observación que
tanto ellos como yo,
ahora sabemos-

Ellos eran imaginación
también. Si pudieran
ser como la
mente los imagina,

entonces todo sería
verdad y el
pensamiento los seguiría y
yo también.

EL ARTISTA
William Carlos Williams

El Sr. T.
sin sombrero
y una camiseta sucia
con el pelo suelto
en todas direcciones
de puntitas
talones juntos
y brazos elegantes
por un instante
en ondas sobre su cabeza.
Dió la vuelta
y pegó un salto
en el espacio
y con un *entrechat*
logrado a la perfección
completó la figura.
Mi madre
tomada por sorpresa
sentada
en su silla de inválida
quedó muda.
!Bravo! dijo por fin
y aplaudió.
La esposa del hombre
vino de la cocina:
¿qué escándalo es este? dijo
pero la función había terminado.

COMO DICEN

Robert Creeley

En algún pasto suave,
bajo el árbol, me tendí, y

observé dos felices
pájaros carpinteros mo-

lestos por mi presencia. Y
por qué no, pensé

en mi interior, por
qué no.

LEJOS

Robert Creeley

Esta noche caminas en el cuarto
y no eres tú. Tu manera de
estar aquí no es la manera de otro.
Es lo mismo en otra parte tal vez,
y el mismo viejo asunto no eres tú.
Todos los negativos en existencia
de cualquier manera no cambian nada.

La gente me cuenta a veces historias tristes,
y tiendo a contárselas de regreso.

Ven a casa. De cualquier modo es donde estás.
De cualquier modo desearía que no estuvieras.
De cualquier modo ¿dónde es casa sin mí?

LOS JUNCOS

Tu Fu

Los juncos cerca de mi puerta
son delgados, flexibles
como cinturas de doncellas
de quince veranos:
¿quién dijo, cuando el amanecer llega,
"nada digno de mención"?

Un viento tempestuoso ha caído,
más terrible que ninguno.

CASA VACIA
Stephen Spender

Cuando los muchachos se fueron,
quedé solo;
la casa se hizo más vasta, cada ruido
explicaba sus orígenes,
animal, vegetal, mineral,
tachuela, duela crujiente o ratón.
Aquello era la calma después de la batalla.
Por todo el cuarto aparecían
los soldados, la caja de pinturas, los juguetes.
Entonces, cuando quise poner orden,
mis manos no me respondieron.
Mi cuerpo era la casa,
cada juguete que toco, un nervio.

LUNA DE MARZO

Tu Fu

Rota luna de marzo,
abril se acerca.

¿A cuántas primaveras más
daré la bienvenida?

No soy bueno para pensar en las cosas,
no llevo cuenta:

pero antes de que la vida se consuma,
apuraremos algunas copas de vino fuerte.

BELLEZA ABIGARRADA

Gerard Manley Hopkins

Gloria a Dios por las cosas abigarradas-
por cielos bicolores como vacas pintas;
por lunares rosa moteados sobre truchas que nadan;
caída de castañas como brasas frescas; alas de pinzón;
paisaje medido y añadido, valle, arado y sembrado;
y todos los oficios, sus engranes y aparejos y atavíos.

Todas las cosas opuestas, originales, sobrantes, extrañas;
cualquiera voluble, pecoso (¿quién sabe cómo?)
con pronto, lento; dulce, amargo; apagado, débil;
prohija hasta lo último cuya belleza es pasado trocado:
alabémosle.

RAYO DE NOCHE

Matsuo Basho

La luz del rayo:
viaja dentro en la noche
lloro de garza.

TIERRA DE NADIE

Tu Fu

En tierra de nadie
dejo la ciruela y el durazno:
el muro del viejo muchacho, si bien bajo,
señala un jardín:
tanto como los vientos de primavera,
los roban con cautela,

y al llegar de noche soplan
perturbando algún florecimiento.

RECUERDO

Edna St. Vincent Millay

Estábamos muy cansados, estábamos muy alegres-
Toda la noche en barca, hacia adelante, hacia atrás.
Con aroma de establo era la barca desnuda y era brillante,
encendimos el fuego, nos apoyamos sobre la mesa,
nos tendimos en lo alto de la colina y bajo la luna;
y los silbidos soplaban, y el alba pronto llegó.

Estábamos muy cansados, estábamos muy alegres-
Toda la noche en barca, hacia adelante, hacia atrás;
y te comes una manzana, y me como una pera,
de una docena que en un sitio cualquiera, cada quien compró;
y el cielo se vuelve pálido, y el viento se vuelve frío,
y el sol se eleva goteando cubetas llenas de oro.

Estábamos muy cansados, estábamos muy alegres-
Toda la noche en barca, hacia adelante, hacia atrás;
Saludamos a una viejecita de chal, "¡Buenos días, madre!",
y ella lloró, "¡Dios los bendiga!" por las peras y las manzanas,
y le dimos nuestro dinero menos los pases de nuestra barca,
y compramos el diario de la mañana que ninguno leyó.

ELEGIA

Alan Dugan

Lo sé pero no te lo diré,
tía Irene, porque hay
burbujas en el *whiskey*:
El tío Roberto debe tener
un trago mientras se rasura. Que no
haya sangre en tu casa
esta mañana de la muerte de mi padre
y no guardemos apariencias
entre los vivos, dado que tiene,
madre, que usar el maquillaje
de tu ceremonia
por primera y última vez:
hola y adiós, padre.

POEMA
William Carlos Williams

Como el gato
trepado sobre
la cumbre

del ropero
primero la pata
delantera

después la posterior
con cuidado
la desliza

hacia el foso
vacío
del florero.

INVITACION PERMANENTE

Paul Blackburn

Tráeme una hoja
sólo una hoja sólo una
hoja de primavera, una
hoja de abril
sólo
ven

Cielo azul
no importa
Lluvia de primavera
no importa
Alcánzala y
toma una hoja y
ven
sólo ven

ACACIA EN FLOR
William Carlos Williams

Entre
la
verde

tiesa
vieja
brillante

rota
rama
viene

blanco
dulcísimo
mayo

nuevamente

VIVO

Denise Levertov

El fuego en hojas y hierbas
tan verde parece
cada verano el último.

El viento sopla, las hojas
tiritan en el sol,
cada día el último.

Una salamandra roja
tan fría y tan
fácil de atrapar, adormilada

mueve su delicado pie
y larga cola. Dejo
mi mano abierta para que escape.

Cada minuto el último minuto.

LA ROSA ENFERMA
William Blake

Oh rosa, estás enferma.
El gusano invisible
que vuela en la noche
cuando ruge la tormenta

ha encontrado tu lecho
de dicha carmesí
y su oscuro amor secreto
destroza tu vida.

LA CANCION DEL VAGABUNDO AENGUS

William Butler Yeats

Caminé hacia el bosque de castaños,
porque mi cabeza estaba en llamas,
y corté y pelé una varita de castaño,
y enganché una baya en un hilo;
y cuando mariposas blancas en vuelo,
y mariposas como estrellas aleteaban,
dejé caer la baya en la corriente
y atrapé una pequeña trucha plateada.

Cuando la tendí en el suelo
soplé el fuego sin llamas,
pero algo murmuró sobre la tierra,
y alguien pronunció mi nombre:
se había convertido en sutil muchacha
con flores de manzano en su pelo
que pronunciaba mi nombre y huía
y se esfumaba en el aire luminoso.

Aunque he envejecido vagabundeando
a través de tierras abruptas y baldías,
sabré donde se ha ido,
y besaré sus labios y tomaré sus manos;
y caminaré entre larga hierba jaspe,
y cosecharé hasta el fin de los tiempos
las manzanas de plata de la luna,
las doradas manzanas del sol.

OI EL ZUMBIDO DE UNA MOSCA
Emily Dickinson

Oí el zumbido de una mosca -cuando muerto-
la quietud en el cuarto
era como la quietud en el aire-
entre las olas de tormenta-

Los ojos alrededor -quedaron secos-
y los alientos se reunieron firmes
para el último comienzo -cuando el Rey
fue visto -en la habitación-

Heredé mis recuerdos -firmé
que porción de mí era
disponible -surgió después,
interrumpiendo una mosca-

Con un zumbido azul, -incierto, tropezando-
entre la luz -y yo-
y así bajaron las ventanas -y entonces
no pude ver para ver-

SIN OLEAJE PERO AHOGANDOME

Stevie Smith

Nadie escuchó, al muerto,
pero tendido siguió quejándose:
estaba más lejos de lo que pensaste
y sin oleaje pero ahogándome.

Pobre tipo, siempre tan alegre
y ahora está muerto,
hacía demasiado frío, su corazón no resistió,
dijeron.

Oh, no no no, siempre hizo mucho frío
(aún se queja el muerto)
toda mi vida estuve demasiado lejos
y sin oleaje pero ahogándome.

UNA ROSA BLANCA

John Boyle O'Reilly

La rosa roja murmura de pasión,
y la rosa blanca respira de amor;
Oh, la rosa roja es un halcón,
y la rosa blanca una paloma es.

Pero te envió un capullo cremoso y blanco,
con sus pétalos llenos de rubor;
porque el amor que es puro y dulce
tiene en los labios un beso pleno de deseo.

ABEDULES

Robert Frost

Cuando veo abedules doblarse a izquierda y derecha
a través de hileras de rectos árboles oscuros,
me gusta pensar que algunos niños se han mecido en ellos.
Pero columpiarse no los dobla tanto como
después de las nevadas. Debes haberlos visto
cargados de hielo en la mañana soleada de invierno,
después de las lluvias. Se les oye crujir
cuando sube la brisa y giran sonrojándose, cuando
la agitación agrieta y rompe su corteza de esmalte.
Pronto el sol arroja las conchas de cristal,
las hace pedazos y caen en avalancha sobre la nieve-
tantos montones de cristales rotos esparcidos,
puedes pensar que ha caído la bóveda celeste.
Los abedules se arrastran hasta los helechos marchitos,
y parecen no quebrarse; aunque ya doblados
tanto y por tanto tiempo, que nunca se enderezan:
puedes ver sus troncos arqueados en los bosques
años después, arrastrando sus hojas en el suelo
como muchachas de rodillas que arrojaran sus cabellos
frente a ellas y puestos a secar bajo el sol.
Pero iba a decir algo cuando la verdad irrumpió
con todo su prosaísmo acerca de la nevada,
preferiría tener algún muchacho torciendo abedules,
mientras va y viene buscando las vacas-
alguien lejos de la ciudad como para aprender beisbol,
cuyo único juego es el que él mismo inventa,
que puede jugar a solas en verano o invierno.
Uno por uno doblega los abedules de su padre,
como jinete, domándolos una y otra vez
hasta dejarlos completamente vencidos,

ninguno colgó limpio, ninguno dejó
de conquistar. Aprendió todo lo que había
que aprender de no saltar antes de tiempo
para evitar que los abedules cayeran
limpio a tierra. Siempre mantuvo el equilibrio
en las ramas más altas, trepando con cuidado
con el mismo dolor que usas para llenar una taza
hasta el borde, pero incluso más allá.
Entonces se arrojaba, los pies primero, con elegancia,
girando los pies del aire hasta la tierra.
Yo mismo fui un columpiador de abedules.
Y vuelvo a ser en cada sueño.
Cuando de pensar y pensar me canso,
y la vida es como un bosque sin senderos
donde tu cara arde y cosquillea con las telarañas
rotas, y un ojo se abandona a las lágrimas
por el latigazo de una rama al aire.
Quisiera alejarme del mundo por un rato
y después regresar y empezar de nuevo.
Ninguna fe me malinterprete a voluntad
o me conceda a medias lo que deseo y me arrebathe
el retorno. La tierra es el lugar perfecto para el amor:
desconozco donde pueda estar un mejor sitio.
Quisiera treparme a un abedul,
y trepar ramas oscuras hasta los troncos de nieve,
subir al cielo, hasta que el árbol no soporte más,
incline su copa y me lance a la tierra, otra vez.
Entonces subir y bajar será bueno.
Hay cosas peores que ser columpiador de abedules.

índice

- 1 Canción de sueño 13
- 2 que mi corazón esté siempre abierto a los pequeños
- 3 No permitas que la unión de espíritus afines
- 4 No te pertenezco
- 5 El corazón secreto
- 6 A mi hija
- 7 Colina de helechos
- 9 Brotes de castaño
- 10 Ellos
- 11 El artista
- 12 Como dicen
- 13 Lejos
- 14 Los juncos
- 15 Casa vacía
- 16 Luna de marzo
- 17 Belleza abigarrada
- 18 Rayo de noche
- 19 Tierra de nadie
- 20 Recuerdo
- 21 Elegía
- 22 Poema
- 23 Invitación permanente
- 24 Acacia en flor
- 25 Vivo
- 26 La rosa enferma
- 27 La canción del vagabundo Aengus
- 28 Oí el zumbido de una mosca
- 29 Sin oleaje pero ahogándome
- 30 Una rosa blanca
- 31 Abedules

El corazón secreto, se terminó de imprimir en mayo de 1997 bajo la producción y el cuidado de *imago ediciones*, Londres 699, Colonia Altamira, C.P. 22120, Tijuana, B.C. La edición consta de 50 ejemplares.

